

llamado CAMINO Cristo, según aquello que con propiedad significa: y no ménos lo es según aquellas cosas que por semejanza son llamadas así. Porque si el camino de cada uno son como decíamos, las inclinaciones que tiene, y aquello á que le lleva su juicio y su gusto; Cristo con gran verdad es CAMINO de Dios, porque es como poco antes dijimos, imagen viva suya, y retrato verdadero de sus inclinaciones y condiciones todas: ó por decirlo mejor, es como una ejecución y un poner por la obra todo aquello que á Dios le aplace y agrada más. Y si es camino el fin y el propósito que se pone cada uno á sí mismo para enderezar sus obras; CAMINO es sin duda Cristo de Dios, pues como decíamos hoy al principio, después de sí mismo, Cristo es el fin principal á quien Dios mira en todo cuanto produce.

Y finalmente, cómo no será Cristo CAMINO, si se llama CAMINO todo lo que es ley, y regla, y mandamiento que ordena y endereza la vida, pues es Él solo la ley? Porque no solamente dice lo que tenemos de obrar, mas obra lo que nos dice que obremos, y nos da fuerzas para que obremos lo que nos dice. Y así no manda solamente á la razón, sino hace en la voluntad ley de lo que manda, y se lanza en ella, y lanzado allí, es su bien y su ley. Mas no digamos agora de esto, porque tiene su propio lugar, adonde después lo diremos. Y dicho esto calló Marcelo, y Sabino abrió su papel y dijo:

§. VI.

Llámase Cristo PASTOR; por qué le conviene este nombre, y cuál es el oficio de Pastor.

Llámase también Cristo PASTOR. El mismo dice en San Juan (Jon. c. X, v. 11.) Yo soy buen PASTOR. Y en la Epístola á los hebreos dice San Pablo de Dios: (Ad Hebr. c. XIII, v. 20.) Que resucitó á Jesús, PASTOR grande de ovejas. Y San Pedro dice del mismo: (I. Pet. c. v, v. 4.) Cuando apareciere el príncipe de los PASTORES. Y por los Profetas es llamado de la misma manera. Por Isaias en el capítulo cuarenta (v. 11.). Por Ezequiel en el capítulo treinta y cuatro (v. 23.). Por Zacarías en el capítulo once (v. 16.).

Y Marcelo dijo luego: Lo que dije en el nombre pasado puedo también decir en este, que es excusado probar que es nombre de Cristo, pues Él mismo se lo pone. Mas como esto es fácil, así es negocio de mucha consideración el traer á luz todas las causas por qué se pone este nombre. Porque en esto que llamamos PASTOR se pueden considerar muchas cosas, unas que miran propiamente á su oficio, y otras que pertenecen á las condiciones de su persona y su vida. Porque lo primero, la vida pastoril es vida sosegada, y apartada de los ruidos de las ciudades, y de los vicios y deleites de ellas. Es inocente así por esto, como por parte del trato y granjería en que se emplea. Tiene sus deleites, y tanto mayores, cuanto nacen de cosas más sencillas, y más puras, y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas, y de las flores. Las aves con su canto, y las aguas con su frescura le deleitan y sirven. Y así por esta razón es vivienda muy natural, y muy antigua entre los hombres, que luego en los primeros de ellos hubo pastores: y es muy usada por los mejores hombres que ha habido; que Jacob y los doce Patriarcas la siguieron, y David fué PASTOR: y es muy alabada de todos, que como sabeis, no hay poeta, Sabino, que no la cante y alabe (1).

..... La espesura

Del bosque moró Apolo: qué huyes ciego?

y el Paris en el bosque halló ventura.

Palas more sus techos suntuosos,

nosotros por los bosques deleitosos,

Y en la Egl. X. v. 17.

No juzgues que el ganado no te es dino,

pues fué de bello Adoni apacentado

por prados y riberas el ganado.

Quando ninguno la loara, dijo Sabino entonces, basta para quedar muy loada lo que dice de ella el poeta latino (2),

(1) Virgilio Ecl. II. v. 59. traducido por nuestro Autor.

(2) En las Bucólicas; que son Eglogas pastoriles, en varios lugares. Ecl. I. v. 52. y sig., II, 45. y sig., IV, 18. y sig., VII, 49. y sig., VIII, 21. y sig., X, 17. y sig.

que en todo lo que dijo venció á los demás, y en aquello parece que vence á sí mismo: tanto son escogidos y elegantes los versos con que lo dice. Mas porque, Marcelo, decís de lo que es ser PASTOR, y del caso que de los pastores la poesía hace; mucho es de maravillar, con qué juicio los poetas siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores, y usaron más que otros, de sus personas para representar aquesta pasión en ellas, que así lo hizo Teócrito y Virgilio. Y quién no lo hizo, pues el mismo Espíritu Santo en el libro de los Cantares, tomó dos personas de pastores, para por sus figuras de ellos, y por su boca, hacer representación del increíble amor que nos tiene? Y parece por otra parte que son personas no convenientes para esta representación los pastores, porque son toscos y rústicos. Y no parece que se conforman, ni que caben las finezas que hay en el amor, y lo muy agudo y propio de él, con lo tosco y villano.—Verdad es, Sabino, respondió Marcelo, que usan los poetas de lo pastoril para decir del amor; mas no teneis razón en pensar, que para decir de él hay personas más á propósito que los pastores, ni en quien se represente mejor. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar, pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad.

Y á la verdad los poetas antiguos, y cuanto más antiguos tanto con mayor cuidado atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso, de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Mas el pastoril, como tienen los pastores los ánimos sencillos, y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin: y gozan del sosiego y libertad de negocios, que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que los divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello también la vista desembarazada de que continuo gozan, del cielo, y de la tierra, y de los demás elementos, que es ella en sí una imagen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero. Porque los demuestra á todos amistados entre sí, y puestos en orden, y abrazados, como si dijésemos, unos con otros, y concertados con armonía grandísima, y respondiéndose á veces y comunicándose sus virtudes, y pásandose unos en otros, y ayuntándose, y mezclándose todos,

y con su mezcla y ayuntamiento sacando de continuo á luz, y produciendo los frutos que hermocean el aire y la tierra. Así que los pastores son en esto aventajados á los otros hombres. Y así sea esta la segunda cosa que señalamos en la condición del PASTOR, que es muy dispuesta al bien querer. Y sea la tercera lo que toca á su oficio, que aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes, ni en poner mandamientos; sino en apacentar y alimentar á los que gobierna. Y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos, y en todos los tiempos; sino en cada tiempo, y en cada ocasión ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y ejercita por muchos ministros; sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene: que él la apasta, y la abreva, y la baña, y la trasquila, y la cura, y la castiga, y la reposa, y la recrea y hace música, y la ampara y defiende. Y últimamente es propio de su oficio recoger lo esparcido, y traer á un rebaño á muchos que de suyo cada uno de ellos caminara por sí. Por donde las sagradas letras, de lo esparcido y descarriado y perdido, dicen siempre que son como ovejas que no tienen PASTOR, como en San Mateo (Matth. c. ix, v. 36) se ve, y en el libro de los Reyes (iii. Reg., c. xxii, v. 17), y en otros lugares. De manera que la vida del pastor es inocente, y sosegada, y deleitosa, y la condición de su estado es inclinada al amor, y su ejercicio es gobernar dando pasto, y acomodando su gobierno á las condiciones particulares de cada uno, y siendo él solo para los que gobierna todo lo que les es necesario, y enderezando siempre su obra á esto, que es hacer rebaño y grey.

Veamos pues agora si Cristo tiene esto, y las ventajas con que lo tiene; y así veremos cuán merecidamente es llamado PASTOR. Vive en los campos Cristo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto Él su deleite. Porque así como lo que se comprende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el original de todo lo que de ello se compone y se mezcla; así aquella región de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura

verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original expresado de todo lo que tiene ser, y las raíces firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquellos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde exentos de toda injuria gloriosamente florecen la haya, y la oliva, y el linaloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria y en música dulcísima que jamás ensordece. Con la cual región, si comparamos aqueste nuestro miserable destierro, es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto, y la turbación, y el bullicio y disgusto de la más inquieta ciudad, con la misma pureza, y quietud, y dulzura. Que aquí se afana, y allí se descansa. Aquí se imagina, y allí se ve. Aquí las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, allí la verdad asosiega y deleita. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purísima en sosiego eterno.

Bien y con razón le conjura á este PASTOR la esposa pastora, que le demuestre aqueste lugar de su pasto (Cant. c. I, v. 6): *Demuéstrame, dice, oh querido de mi alma, adónde apacientas, y adónde reposas en el medio día.* Que es con razón medio día aquel lugar que pregunta, adonde está la luz no contaminada en su colmo, y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso, sólo se oye la voz dulce de Cristo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos de él, sin ruido, y con incomparable deleite, en que traspasadas las almas santas, y como enajenadas de sí, sólo viven en su PASTOR. Así que es PASTOR Cristo por la región donde vive, y también lo es por la manera de vivienda que ama, que es el sosiego de la soledad; como lo demuestra en los suyos, á los cuales llama siempre á la soledad y retiro del campo. Dijo á Abraham (Genes., c. XII, v. 1): *Sal de tu tierra y de tu parentela, y haré de ti grandes gentes.* A Elías, para mostrárselo, le hizo penetrar el desierto (III. Reg., c. XIX, v. 4). Los hijos de los Profetas vivían en la soledad del Jordán (IV. Reg. c. VI, v. 2). De su pueblo dice Él mismo por el Profeta, que le sacará al campo, y le retirará á la soledad, y allí le enseñará (Oseæ,

c. II, v. 14). Y en forma de esposo, qué otra cosa pide á su esposa, sino aquesta salida? (Cant., c. II, vv. 10, 13): *Levántate, dice, amiga mía, y apresúrate, y ven, que ya se pasó el invierno, pasóse la lluvia, fuese: ya han parecido en nuestra tierra las flores, y el tiempo de podar es venido. La voz de la tortolilla se oye, y brota ya la higuera sus higos, y la uva menuda da olor. Levántate, hermosa mía, y ven.* Que quiere que les sea agradable á los suyos aquello mismo que Él ama: y así como Él, por ser PASTOR, ama el campo; así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo.

Porque á la verdad, Juliano, los que han de ser apacentados por Dios, han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos á la libertad clara de la verdad, y á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el PASTOR, allí han de residir sus ovejas, según que alguna de ellas decía (Ad Philipp., c. III, v. 20): *Nuestra conversación es en los cielos.* Y como dice el mismo PASTOR (Joan., c. X, v. 4): *Las sus ovejas reconocen su voz, y le siguen.* Mas si es PASTOR Cristo por el lugar de su vida, cuánto con más razón lo será por el ingenio de su condición, por las amorosas entrañas que tiene? á cuya grandeza no hay lengua, ni encarecimiento que allegue. Porque demás de que todas sus obras son amor; que en nacer nos amó, y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte; y todo lo que en la vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso agora, y asentado á la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho: así que demás de que todo su obrar es amar, la afición y la ternura de entrañas, y la solícitud y cuidado amoroso, y el encendimiento é intensión de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale, ó le llegue. Porque antes que le amemos, nos ama; y ofendiéndole, y desprecián-

dóle locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga durmiendo nosotros, descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca, se levanta; ó por decir verdad, no duerme, ni reposa, sino asido siempre á la alda de nuestro corazón, de continuo y á todas horas le hiere y le dice, como en los Cantares se escribe (Cant., c. v, v. 2): *Abreme, hermana mia, amiga mia, esposa mia, ábreme, que la cabeza traigo llena de rocío, y las guedejas de mis cabellos llenas de gotas de la noche. No duerme*, dice David (Ps. 120, v. 4), *ni se adormece, el que guarda á Israel.*

Que en la verdad, así como en la divinidad es amor, conforme á San Juan (1. Joan., c. iv, v. 8), *Dios es caridad*; así en la humanidad que de nosotros tomó, es amor y blandura. Y como el sol, que de suyo es fuente de luz, todo cuanto hace perpétuamente es lucir, enviando sin nunca cesar rayos de claridad de sí mismo: así Cristo, como fuente viva de amor, que nunca se agota, mana de continuo en amor; y en su rostro, y en su figura siempre está bullendo este fuego; y por todo su traje y persona traspasan, y se nos vienen á los ojos sus llamas; y todo es rayos de amor, cuanto de Él se parece. Que por esta causa, cuando se demostró primero á Moysén, no le demostró sino unas llamas de fuego, que se emprendía en una zarza (Exod., c. iii, v. 2). Como haciendo allí figura de nosotros y de sí mismo; de las espinas de la aspereza nuestra, y de los ardores vivos y amorosos de sus entrañas. Y como mostrando en la apariencia visible el fiero encendimiento que le abrasaba lo secreto del pecho con amor de su pueblo. Y lo mismo se ve en la figura de Él, que San Juan en el principio de sus revelaciones nos pone, á do dice (Apocal., c. i, vv. 13 y 16): *Que vió una imágen de hombre, cuyo rostro lucía como el sol, y cuyos ojos eran como llamas de fuego, y sus piés como oriámbur encendido en ardiente fornaza, y que le centelleaban siete estrellas en la mano derecha, y que se ceñía por junto á los pechos con cinto de oro, y que le cercaban en derredor siete antorchas encendidas en sus candeleros. Que es decir de Cristo, que espiraba llamas de amor, que se le descubrían por todas partes, y que le encen-*

dian la cara, y le salían por los ojos, y le ponían fuego á los piés, y le lucían por las manos, y le rodeaban en torno resplandeciendo. Y que como el oro, que es señal de la caridad en la Sagrada Escritura, le ceñía las vestiduras junto á los pechos; así el amor de sus vestiduras, que en las mismas letras significan los fieles que se allegan á Cristo, le rodeaba el corazón.

Mas dejemos esto que es llano, y pasemos al oficio del PASTOR, y á lo propio que le pertenece. Porque si es del oficio del PASTOR gobernar apacentando, como agora decia, solo Cristo es PASTOR verdadero, porque Él solo es entre todos cuantos gobernaron jamás, el que pudo usar, y el que usa de este género de gobierno. Y así en el Salmo David, hablando de este PASTOR, juntó como una misma cosa el apacentar y el regir. Porque dice (Ps. xxii, v. 1.) *El Señor me rige, no me faltará nada, en lugar de pastos abundantes me pone.* Porque el propio gobernar de Cristo, como por ventura después diremos, es darnos su gracia, y la fuerza eficaz de su espíritu: la cual así nos rige, que nos alimenta; ó por decir la verdad, su regir principal es darnos alimento y sustento. Porque la gracia de Cristo es vida del alma, y salud de la voluntad, y fuerzas de todo lo flaco que hay en nosotros, y reparo de lo que gastan los vicios, y antidoto eficaz contra su veneno y ponzoña, y restaurativo saludable, y finalmente mantenimiento que cria en nosotros inmortalidad resplandeciente y gloriosa. Y así todos los dichosos que por este PASTOR se gobiernan, en todo lo que movidos de él ó hacen ó padecen, crecen, y se adelantan, y adquieren vigor nuevo; y todo les es virtuoso y jugoso, y sabrosísimo pasto. Que esto es lo que Él mismo dice en San Juan (Joan. c. x, v. 9.): *El que por Mí entrare, entrará y saldrá, y siempre hallará pastos.* Porque el entrar, y el salir, según la propiedad de la sagrada Escritura, comprende toda la vida, y las diferencias de lo que en ella se obra.

Por donde dice, que en el entrar y en el salir, esto es, en la vida y en la muerte, y en el tiempo próspero y en el turbio y adverso, en la salud y en la flaqueza, en la guerra y en la paz, hallarán sabor los suyos á quien Él guía, y no solamente sabor, sino mantenimiento de vida, y pastos sustanciales y saludables. Conforme á lo cual es también lo que

Isaías profetiza de las ovejas de este PASTOR, cuando dice (Isai. c. XLIX. VI. 9. 10.): *Sobre los caminos serán apacentados, y en todos los llanos pastos para ellos: no tendrán hambre, ni sed; ni fatigará el bochorno, ni el sol. Porque el piadoso de ellos los rige, y los lleva á las fuentes del agua.* Que como veis, en decir que serán apacentados sobre los caminos, dice que les son pasto los pasos que dan, y los caminos que andan. Y que los caminos que en los malos son barrancos, y tropiezos y muerte, como ellos lo dicen (Sap. c. v, v. 7.), que anduvieron caminos dificultosos y ásperos; en las ovejas de este PASTOR, son apastamiento y alivio. Y dice, que así en los altos ásperos, como en los lugares llanos y hondos, esto es, como decia, en todo lo que en la vida sucede, tienen sus cebos y pastos seguros de hambre, y defendidos del sol. Y esto por qué? Porque, dice, el que se apiadó de ellos, ese mismo es el que los rige: que es decir, que porque los rige Cristo, que es el que sólo con obra y con verdad se condolió de los hombres. Como señalando lo que decimos, que su regir es dar gobierno y sustento, y guiar siempre á los suyos á las fuentes del agua, que es en la Escritura, á la gracia del espíritu, que refresca, y cria, y engruesa, y sustenta.

Y también el Sabio miró á esto á do dice (Prov. c. XIII, v. 14.), que *la ley de la sabiduría es fuente de vida.* Adonde, como parece, juntó la ley y la fuente: lo uno, porque poner Cristo á sus ovejas ley, es criar en ellas fuerzas y salud para ella por medio de la gracia, así como he dicho. Y lo otro, porque eso mismo que nos manda, es aquello de que se ceba nuestro descanso, y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda, es que vivamos en descanso, y que gocemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los deseos de estos bienes, ni condenó lo que Él mismo plantó. Sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo, y no conociendo el bien á que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas, que tienen apariencia de aquello que se desea, por apetecer la vida, sigue la muerte; en lugar de las riquezas y de la honra, va desalentada en pos de la afrenta y de la pobreza. Y así Cristo nos pone leyes, que nos guíen sin error á aquello verdadero que nuestro deseo apetece.

De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento: y apaciéntanos con salud, y con deleite, y con honra, y descanso, con esas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que como dice el Profeta (Ps. XXXV, v. 10.): *Acerca de Ti está la fuente de la vida, y en tu lumbre veremos la lumbre.* Porque la vida y el ver, que es el ser verdadero, y las obras que á tal ser le convienen, nacen y manan, como de fuente, de la lumbre de Cristo, esto es, de las leyes tuyas, así las de gracia que nos da, como las de mandamientos que nos escribe. Que es también la causa de aquella querella contra nosotros suya tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías diciendo (Jerem. c. II, v. 13.): *Dejaronme á mi fuente de agua viva, y caváronse cisternas quebradas, en que el agua no para.* Porque guiándonos Él al verdadero pasto, y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva á la muerte. Y siendo fuente Él, buscamos nosotros pozos. Y siendo manantial su corriente, escogemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y á la verdad así como aquello que Cristo nos manda, es lo mismo que nos sustenta la vida; así lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos, guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el profeta los nombra.

Lo primero, cisternas cavadas en tierra con increíble trabajo nuestro: esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso á su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleite; no hay trabajo ni miseria que con la suya se iguale. Y lo segundo, nómbrales cisternas secas y rotas, grandes en apariencia, y que convidan á sí á los que de lejos las ven, y les prometen agua que satisfaga á su sed; mas en la verdad son hoyos hondos, y oscuros, y yermos de aquel mismo bien que prometen, ó por mejor decir, llenos de lo que le contradice y repugna. Porque en lugar de agua dan cieno. Y la riqueza del avaro le hace pobre. Y al ambicioso su deseo de honra le trae á ser apocado y vil siervo. Y el deleite deshonesto, á quien lo ama, le atormenta y enferma.

Mas si Cristo es PASTOR, porque rige apastando, y porque sus mandamientos son mantenimientos de vida; también lo